

Distopías en la sociedad del conocimiento: convivencia y TIC

Javier Moyano Navalón

jmoyano7@hotmail.com

Maestro en Marcilla (Navarra). Máster en Comunicación y Educación en la Red.

Resumen

Consideramos que la convivencia es comunicación, que Internet es comunicación y que la sociedad del conocimiento está llena de comunicación. Las escuelas como pequeñas sociedades son comunidades de convivencia y centros de aprendizaje, en los que Internet debe tener un gran papel. Las comunidades necesitan saber vivir con los conflictos para poder avanzar, saber enfrentarse a ellos y replantearse nuevos conflictos, y en ellos la Red debe jugar un papel primordial. Intentamos a través de este artículo, mostrar cómo se puede mejorar la convivencia en los centros escolares utilizando la Red.

Palabras clave: convivencia, comunicación, sociedad del conocimiento, Red.

Introducción

Pretendemos cuestionar el “*poder*” dentro de la comunidad escolar, su control y sus relaciones. El criterio esencial es la disposición de poner en duda las normas y reglas establecidas. Por lo tanto, la capacidad innovadora es constitutiva para la “*sociedad del conocimiento*”. Otro requisito imprescindible de la “*sociedad del conocimiento*” es que el conocimiento en general y el conocimiento de los expertos en particular sean sometidos a un proceso de revisión continua convirtiendo de esta forma la innovación en un componente cotidiano de trabajo basado en conocimiento (Willke, 1998: 355 citado en Krüger, 2006: 7).

Intentamos revisar la práctica de los “*expertos*”, ir más allá de la convivencia plasmada en las diferentes teorías, y entresacar ese lento caminar que se produce en la convivencia virtual. Nos preocupa la falta en los centros de un convivir activo –sobre todo virtual- en la sociedad del conocimiento. Existe Internet pero falta la auténtica comunicación que le da valor, la comunicación horizontal interactiva.

Es una realidad que está presente y de la que se ha escrito muy poco, la convivencia activa y participativa con sus conflictos y discrepancias frente a la convivencia existente: pasiva, sin conflictos, aletargada y sin cambios. La sociedad viva, frente a la sociedad muerta.

Un nuevo enfoque abierto y conectivo

La conectividad, la participación, la comunicación, la coproducción. El cambio afortunadamente existe, ya sea evolutivo o revolucionario, y debemos de creer en él, es la esencia de la vida. Por ello, para un ser humano el estado estacionario equivale a la muerte. Lo mismo ocurre con la sociedad. El cambio social es multidimensional, pero

en última instancia es contingente al cambio de mentalidad, tanto en los individuos como en los colectivos, la forma en que pensamos determina la forma en que actuamos (Castells, 2009: 393).

Sin querer entrar en el determinismo pedagógico que plantea Postman (1993 citado por Aibar, 2008: 10): “para quien la característica fundamental del mundo contemporáneo es precisamente, la sumisión de todas las formas de vida culturales a las soberanía de la técnica y la tecnología”, ni en el de la autonomía pedagógica que plantea Ogburn (1933) responsable de la popularización del concepto de “*retraso cultural*”, me inclino más bien siguiendo a Aibar (2008: 12-18) por los entramados sociotécnicos en los que están implicados elementos de la cultura científica académica y elementos de la cultura hacker, la sociedad Red, en los que la sociedad y tecnología se coproducen, no existen elementos ni puramente técnicos ni puramente sociales. Como nos dice Bijker (1993: 125 citado en Aibar, 1996: 161) “ni la sociedad está tecnológicamente determinada, ni la tecnología lo está socialmente”.

Un nuevo modelo de convivencia

Nuestra sociedad del conocimiento necesita cambios. Los cambios no son automáticos. Son el resultado de la voluntad, de los actores sociales guiados por sus capacidades cognitivas, emocionales, en sus interacciones recíprocas y con el entorno. Partiremos de que no todos los individuos se implican, pero otros sí, y se convierten en actores sociales. Los otros son “*gorrones*”, como diría la teoría (Castells, 2009: 394).

Ante los enfoques que surgen de una interpretación legislativa y que hemos visto plasmados en los proyectos educativos “*encorsetados*” de los centros. Ante estos modelos disciplinarios, basados en la autoridad, de normas verticales y de sanciones, surgen otros innovadores como el modelo del “*experto*”, el que busca el diálogo para aplicar las normas, para superar la culpabilidad bien a través del mediador o del apoyo entre iguales. En este estadio estamos anclados y hay que buscar otros enfoques. Otros enfoques y salir de la “Educación 1.0”, de la que igualmente parece no interesa salir. Hemos visto en el paseo virtual por los centros una web 1.0, cuya principal misión es la de transmitir y difundir información del “*Gran hermano*”. Ante ello y como nos indica Lyotard (1984: 15) al hablarnos de la naturaleza del lazo social, cada uno se debe remitir a “sí mismo”, y ese sí mismo es poco, pero no está aislado, está en un entramado de relaciones complejas, está en “nudos” de circuitos de comunicación. De este entramado de “nudos” sale la web 2.0.

El nuevo enfoque que planteamos es llevar el modelo dialógico de Flecha (1998: 21-28) al espacio virtual, a través de la conectividad de las redes, haciendo que la comunidad educativa participe y comunique sus inquietudes e ilusiones, y entre todos lleguen a producir el mundo que desean para sus hijos y por contagio para toda la comunidad. Se necesita crear comunidades educativas, que entre sus iguales interactúen. Se necesita pasar del lenguaje moral al del deseo y para ello necesitamos a los iguales, desmontar la estructura vertical y piramidal de poderes y hacerla horizontal, dejando la pirámide, pero en donde el flujo iría de abajo a arriba. Muchos conectados saben siempre más que unos pocos, aunque sea el “Gran hermano”. No es utopía, es salir de la distopía en la que vivimos. Podemos crear estas comunidades de convivencia que se transformarán en auténticas comunidades de aprendizaje a través de la colaboración de sus miembros, porque disponemos de las herramientas necesarias, que no son otras, que la web 2.0. Las TIC van a permitir acercarse a la escuela tanto como la escuela a las TIC, haciendo las relaciones más éticas. Como nos dice Bauman (2003, citado en Callejo 2008: 5-13): “La ética de la postmodernidad es una ética de la vecindad. Todos somos vecinos. Todos podemos necesitar unos de otros. El

patio de vecinos es el mundo entero, hablándose de una vecindad global (...) Lo que une es la Red y el medio de comunicación, Internet”.

A esta segunda generación de la web hay que sacarle partido, a su infinito conjunto de servicios y aplicaciones de comunicación e interacción, para entre todos coproducir lo que queremos para nuestra escuela. Entonces podríamos estar hablando de los principios que vienen recogidos en el título preliminar de la LOE: esfuerzo compartido y participación, de la ciudadanía democrática, de la libertad personal, de la responsabilidad, de la igualdad, del respeto, de la justicia, que constituyen la base de la vida común. La web 2.0 posibilita que todos los miembros de la comunidad educativa sean participes, creando un clima de convivencia participativo y colaborativo, una participación que estamos viendo reducida a los diferentes poderes. La libertad de expresión, de ideas, de comunicación, se multiplican en un entorno en el que todas las voces se pueden oír.

Una nueva forma de concebir las TIC

Las TIC tienen que ir bastante más lejos que el considerar las pizarras digitales como mero proyector de contenidos animados, o anclarnos en la web 1.0 que tan solo sirve como muestra de información, una escuela desconectada en la que la comunidad educativa juega esa doble moral que les impone el sistema educativo: dentro de las aulas practican la cultura oficial y fuera de las aulas la cultura popular, la educación informal, las redes de amigos, Facebook o Tuenti por citar solo dos (Aparici 2010: 10). Todo ello tiene su utilidad pero debemos sacarle partido a la interactividad, al conectivismo de Siemens (2010), a la comunicación y para ello tenemos medios para introducirla en la escuela. Los weblogs se convierten en un espacio de intercambio de ideas, de información, de convivencia, que ayudan a crear conocimiento. Las wikis nos permitirán estar en sociedad, creando, modificando, cooperando, consiguiendo lazos de solidaridad. Las webquest nos permiten un aprendizaje guiado. Pero para ello nos hemos de olvidar de los nativos e inmigrantes, cambiar de mentalidad y pasar a ser residentes y sabios digitales.

La web 2.0 es necesaria en la escuela de la sociedad del conocimiento, si la queremos cambiar a fondo tenemos que construir nuevas mentalidades y eso solo puede venir por la participación horizontal tanto a nivel de centro, como local y global. En la sociedad del conocimiento todo va muy rápido, y cuando la escuela está asimilando la web 1.0 y, llamando a la puerta de la web 2.0, surge la web 3.0. Tenemos que ser prácticos y para ello se necesita una buena formación no solo tecnológica sino sobre todo comunicacional. Esta formación nos la puede proporcionar la propia web, seremos autoformadores colaborativos a través de la web 2.0. Pero como nos señala David & Foray (2002: 18) la problemática de la creación de conocimientos no se resuelve automáticamente por medio de las TIC. El núcleo podemos decir que es la creación de comunidades interdisciplinarias, integradas por medios heterogéneos –como la que forman la comunidad educativa- entre otros. Lo que nos llevaría a la esfera pública. “Debería quedar claro que un nuevo espacio público no es sinónimo de una nueva esfera pública. Como espacio público, Internet proporciona otro foro para la reflexión política. Como esfera pública, Internet podría facilitar la discusión que promueva un intercambio democrático de ideas y opiniones. Un espacio virtual incrementa la discusión; una esfera virtual incrementa la democracia” (Papacharisi, 2002 en Aparici 2010: 155). Ante esta situación las propiedades idóneas “*marshallianas*” de las TIC podrán entrar plenamente en juego para respaldar la integración del saber. Una integración que se verá facilitada por un nuevo tipo de profesorado democrático que nos acerque a los modelos multidireccionales y se vaya alejando de los unidireccionales, tradicionales, meros transmisores de información.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este ensayo hemos recorrido la educación en la sociedad del conocimiento, adentrándonos en la convivencia y la escasa comunicación en Red existente en la escuela; así como la evidencia del *poder* en las limitaciones de estas interacciones.

En el actual estadio "líquido" de la modernidad, la demanda de las funciones directivas ortodoxas de "*disciplinar y vigilar*" se agota rápidamente. (Bauman, 2007: 38). Todos sabemos que se necesitan políticas integradoras para mejorar la educación. Políticas que primen una educación basada en valores sociales, cooperativos y de solidaridad, en donde todos aprendamos de todos. Debemos formar, para evitar las fuentes de poder social en nuestro mundo-violencia, discursivo, de coacción y persuasión. Puesto que las redes son múltiples, las relaciones de poder son específicas de cada Red, y la comunidad escolar se encuentra entre ellas. Pero hay que tener cuidado, ya que hay una forma fundamental de ejercer el poder y que es común a todas las redes: la exclusión de las redes. (Castells, 2009: 81). Para ello hay que formar a los padres y alumnado en su utilización, tanto como al profesorado.

BIBLIOGRAFÍA

AIBAR, E. (1996): "La vida social de las máquinas: orígenes, desarrollo y perspectivas actuales en la sociología de la tecnología". *Reis*, (76), pp.141-170

AIBAR, E. (2008): "Las culturas de Internet: la configuración sociotécnica de la red de redes". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Núm. 11, Pág. 9-21.

APARICI, R. (coord) (2010). *Conectados en el ciberespacio*. Madrid: UNED.

BAUMAN, Z. (2007): *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.

CALLEJO, J. (2008): *El esquema espaciotemporal en la sociedad digital*. Madrid: UNED.

CASTELLS, M. (2000): *La sociedad red*. Madrid: Alianza.

CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

DAVID, P & FORAY, D. (2002): "Una introducción a la economía y a la sociedad del saber", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 171, marzo 2002.

FLECHA, R. y PUIGVERT, L. (et al) (1998). "Aportaciones de Paula Freire a la educación y a las Ciencias Sociales". *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. Núm. 33. AUFOP, Asociación Universitaria de formación del profesorado, Madrid. Pp. 21-28.

KRÜGER, K. (2006): "El Concepto de Sociedad del Conocimiento". *Universidad de Barcelona. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, (XI. 683).

LYOTARD, F. (1984): *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra.

OGBURN, W. (1933): *Living with Machines*. Chicago: American Library Association.

POSTMAN, N. (1993): *Technopoly. The Surrender of Culture to Technology*. New York: Alfred A. Knopf.

SIEMENS, G. (2010). Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital. En Aparici, R (coord), *Conectados en el ciberespacio* (pp. 77-90). Madrid: UNED.

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe

Jefe de publicaciones: Antero Soria Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x